

Puertas de Papel

Pluertas de Papel

José Ramírez Espinosa



- © EL AUTOR
- © Del prólogo: Carmen Fernández
- © De la edición: EDITORIAL TLEO
Tleo@editorialtleo.com

Puertas de papel

ISBN: 978-84-15099-03-1 Depósito legal: GR. 4.649/2010

Fotografías de portada: Eugenia Kyriakopoulou y Tesy González

- © Diseño de la cubierta: José María Medina ALvea.
- © Diseño, maquetación e impresión: TADIGRA.
(Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S.L. Granada.)
tadigra@tadigra.com

Printed in Spain

Impreso en España

“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO

(Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org),
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.”

*Se me hiela la sangre al escuchar algunas jóvenes voces
proclamar que todas las razones están en el bando de
sus muertos, y todas las mentiras en el de los contrarios.*

El Autor

Agradecimientos

A Carmen Fernández, autora del prólogo de esta novela.

A Carmen Ruiz, modelo de la portada.

A Tesy González y Eugenia Kyriakopoulou, autores de las fotografías.

Índice

Prólogo	13
Capítulo primero. El engaño	15
Capítulo segundo. El desengaño	37
Capítulo tercero. La acusación	59
Capítulo cuarto. La prisión	89
Capítulo quinto. La fuga	99
Capítulo sexto. El reencuentro	127
Capítulo séptimo. La sublevación	149
Capítulo octavo. La guerra	171
Capítulo noveno. El parto	201
Capítulo décimo. Las batallas de los Pedroches, Alcolea, y Lopera	205
Epílogo	219

Prólogo

“...no reparten vino, ni champán,
sino metrallas, balas y muerte...”

José Ramírez Espinosa

Cuando el autor me propuso escribir unas palabras para el prólogo de su nuevo libro, inmediatamente dije *sí*. No sabía, no tenía ni la más mínima idea de cuál sería el tema, ni época, y mucho menos que hoy estaría aquí invitándote a ti lector que la leyeras y pudieras disfrutarla como lo he hecho yo.

Hablar de una Guerra, no sólo es duro y difícil, sino que en este caso es arriesgado, porque aún muchos años después aún sigue la herida latente, cicatrizó como pudo, porque había que salir adelante, pero tras de sí dejó miserias humanas, un país desmembrado, recuerdos que no olvidan y olvidos que nunca se recuerdan.

Los que hemos tenido la suerte de conocer un país democrata, donde se respetan las libertades y derechos conocemos aquello que nos hacen estudiar en la escuela, aquello que nos cuentan generaciones que vivieron los horrores y consecuencias de esta Guerra Civil.

Llevamos tatuado en nuestra historia estos fantasmas que mataron a hombres da igual de que bando, no seré yo quien juzgue ni me correspondería hacerlo.

Arrasaron un país, desbarataron sueños, los poetas enmudecieron y la música en cualquier trinchera olía a metralla y desolación.

Sí, tenemos la obligación de velar por la paz, de luchar con las palabras, de cuidar que no se repita, de construir una sociedad donde se respeten los derechos y los abusos sean denunciados.

In memoriam de aquellos que murieron y nadie puede reemplazarles lo perdido, y a los que esquivaron la muerte pero nunca más tuvieron vida.

Puertas de Papel, es una historia en un pueblo de Jaén que se repitió en todos los rincones de una España dividida. La historia de amor de unos simples campesinos. Sometidos a cambiar el arado por el fusil. Sus campos por recolectar el fruto para sembrarlos de muerte y abonarlos con odio.

Atrocidades y mentiras, que conjugan con, esperanzas e ilusiones, donde los que realmente ganaron fueron los que perdonaron y entendieron que el ser humano está por encima de cualquier ideal político que se riegue con su sangre.

Es un canto al vida y a la esperanza, que del humilde campesino; D. Luis Blanco Espinosa, hace un héroe condecorado al valor y dignidad humana por reconocer el algodón entre los escombros para hacer feliz a su amada Mayca. Condecorado por la sencillez y la ternura de poder contemplar la esperanza de un país que quiso sembrar la paz, y enterrar rencillas.

Carmeloti
Carmen Fernández Ojeda

Capítulo primero.

El engaño

En el reloj de la iglesia daban las doce del mediodía, lo supe por el sonido que producía el tañer del badajo de hierro al chocar contra el interior abovedado de bronce y que se escuchaba a varios kilómetros de distancia. Desde donde yo me encontraba podía ver con nitidez el lateral derecho del campanario, no así las campanas, ni las manillas del reloj que miraban al sur. Por el contrario, si alcanzaba a contemplar de frente a la torre mora que estaba situada al Este, único reducto en piedra de lo que antaño fuera un majestuoso castillo. Las casas de Alfajín, blancas y apretujadas unas contra otras, se extendían a sus pies en un irredento vasallaje, que sólo acabaría el día que el último de esos bloques de piedra arenisca desapareciese por el desgaste del tiempo. Sus calles, al igual que el agua de la lluvia, corrían desbocadas cuesta abajo en busca del valle, haciendo tan sólo un fugaz remanso en la explanada plana de la plaza de la iglesia.

Mi nombre es Luis. Luis Espinosa Blanco, para ser más exacto. Hace veintiocho años que nací en ese pequeño pueblo de novecientos habitantes situado en el extremo occidental de la provincia de Jaén y lindero con tierras de Córdoba.

Esta historia la contaré en pasado. Siempre es una suerte poder contar algo en pasado, pero especialmente si has vivido en